

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 13, Número 76 – Septiembre Octubre 2012**

## Índice

<b>Chin Lin y el árbol de ciruelo.....</b>	<b>1</b>
<b>Shantal y su discípulo nakul.....</b>	<b>3</b>
<b>Otoño espiritual.....</b>	<b>5</b>
<b>Músicos filósofos.....</b>	<b>7</b>
<b>Plegarias para comenzar una nueva vida.....</b>	<b>10</b>
<b>El Amor a Dios y el Amor al Prójimo.....</b>	<b>14</b>
<b>Ramgopal y el Ángel.....</b>	<b>16</b>

## Chin Lin y el árbol de ciruelo

Chin-Lin, discípulo de un discípulo del sabio Confucio, había hecho de un árbol de ciruelo, su guía y maestro. A menudo, llevaba a sus amigos a admirar las ramas cargadas de frutos durante el verano, y un poco antes, todavía casi en el invierno, a observar el nacimiento de sus flores blancas, tan poderosas en su fragilidad, que eran capaces de desafiar el frío todavía imperante. Chin-Lin se maravillaba de ello, y así se decía:

-Si hago como este ciruelo, si logro el don de la imperturbabilidad ante los sucesos prósperos o adversos, seguramente lograré mi cometido, y seré uno con mi Padre Celeste, Emperador del Universo.

Chin-Lin se jactaba de haber descubierto la Suprema Verdad que se escondía en el cofre del mundo, y ésta era, que la Esencia de Dios se halla en todas Sus criaturas.

-Si miro mucho mi árbol de ciruelo -se decía- seré conciente de la Esencia que mora en mí, como lo es mi árbol que no desfallece ni se debilita ante la presencia del frío de enero.

Sin embargo, aunque Chin-Lin hablaba mucho de las alturas espirituales, era muy poco lo que hacía por dejar atrás las laderas y alcanzar la cumbre de la cual tanto hablaba. En realidad, era constante en una sola cosa: las visitas periódicas a su árbol de ciruelo.

Así, el tiempo fue pasando, y un día, el árbol murió, y Chin-Lin se quedó sin maestro.

-No es posible -dijo llorando-, no es posible que mi maestro el ciruelo me haya abandonado. ¿De quién aprenderé al arte de la nobleza? ¿De quién, a ser firme y constante?

Por primera vez, en mucho tiempo, al alma de Chin-Lin le visitó la Divina Inteligencia que mora en el silencio. Así fue cómo pudo oír sin oír, ver sin ver, y saber sin saber -ya que oír, ver y saber son cosas muy humanas-, en fin, así fue cómo escuchó una voz que le decía desde su interior:

-La Esencia que venías a buscar en tu árbol de ciruelo se ha despertado ahora en ti. Nunca abandones la visión Mía dentro de tu corazón para tratar de hallarla en otras criaturas. Todo mi cielo se halla en ti, y para que lo veas, sólo basta con que despiertes y abras tus ojos divinos. Lee con ellos lo que debes leer, y al final de tu vida, habrás conseguido ser tan sabio como mi hijo, tu amado árbol de ciruelo.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Nunca más Chin-Lin abandonó sus Textos Sagrados, y puesto que había aprendido a leerlos con los ojos de su corazón, halló en ellos, un bosque infinito de árboles de ciruelos que, con las letras de sus pétalos blancos, le mostraban el Camino de la Sabiduría. Fue así que, siendo anciano, tuvo un sueño con el amado árbol de ciruelo de su juventud, y éste le decía:

-Mucho me amaste, Chin-Lin, y sin embargo no comprendiste, en aquel tiempo, que el origen de mis flores y frutos se hallaban en la sabiduría de mis raíces. Yo sujetaba con todas mis fuerzas tronco y ramas en mi Madre Tierra. Tú, con el tiempo, has aprendido también a aferrarte, con todas tus fuerzas, a las sagradas raíces de la Esencia Divina. Eres perfecto ahora, y estás lleno de luz. Derrámala sobre tus semejantes, como hace el agua de la vertiente, que entrega su sangre cristalina para que el corazón de la vida siga latiendo hecho flores en los jardines del inegoísmo.

Y Chin-Lin se tornó un Gran Maestro. Cuando él también abandonó el mundo, en algún lugar del paraíso, trémula y agradecida su alma, seguramente honró al espíritu de su árbol de ciruelo por haberlo conducido con su vida y su doloroso adiós al Reino del Señor.

*Ada Albrecht*

*Del libro "Bhakti Sûtras"*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Shantal y su discípulo nakul**

por Ada Albrecht

Caía la tarde cuando divisé al maestro Shantal al pie de la montaña de Gubi. Nadie ignoraba en el monasterio de Kerala, India, que era su lugar preferido para sumirse en meditación. Al acercarme, noté que jugaba con algunas piedrecillas a las que hacía saltar una y otra vez en la palma de su mano.

"Una montaña jamás nos hace caer en el sendero. Son las pequeñas piedras quienes tienen la capacidad de hacerlo", dijo. Luego preguntó:

"¿Qué te trae por aquí, hijo mío? Hace tiempo que no te vemos en nuestro monasterio".

"Mi nombre es Nakul y soy estudiante de ciencias en la universidad de Puna. Sin embargo, siempre me he sentido atraído por la filosofía. Durante los meses de vacaciones -los que están transcurriendo ahora- suelo visitar al monasterio de Kerala y sus monjes. Tú, Maestro Shantal, es a quien más venero".

Luego de unos minutos de conversaciones intrascendentes, dije al sabio Shantal:

"En Puna, muchos de mis compañeros, y yo mismo, somos a menudo prisioneros de la ignorancia inmerecidamente. Y esto de "inmerecidamente", que te digo, es porque más de una vez, con una duda en el corazón, o muchas de ellas, callamos frente a nuestros profesores, atemorizados y cohibidos. No deseamos preguntar, queriendo hacerlo. No sé si me entiendes... Es el temor a que esas preguntas sean como un grito sin eco..."

"Mira", dijo Shantal, "para una enseñanza real, lo más importante es la sinceridad. Si tu falta de unión espiritual con quien te guía -falta que es motivada por el ego- se eleva entre ambos, la Verdad permanecerá siempre oculta. Si eres discípulo, sé absolutamente humilde y sincero cuando preguntes a tu Maestro... Ten cuidado, porque no podrás engañarlo. Hay dos naturalezas en ti que piden una respuesta... Siempre hay dos naturalezas. La de tu enano interior -esto es, la de tu ego- querrá las respuestas que satisfagan a su orgullo. La de tu gigante, humildemente te pedirá la Verdad. Tengo aquí un joven venido de Mysore y otro proveniente de Calcuta. A ambos les enseñé el arte de la meditación. Mientras el primero permanece en silencio, es humilde y estudioso, el segundo constantemente me habla de sus avanzadas experiencias en el Sendero. Opina que ha desarrollado Siddhis especiales, dice que ve a distancia, que el latente fuego espiritual que duerme en toda criatura humana se halla en él en proceso de despertar".

"Maestro Shantal, ¿estaré despertando yo a la Vida Divina?", me dijo el otro día. No supe qué contestarle. La comunicación entre nuestras almas estaba rota. Su ego se acercaba a mí, pero no la integridad de su corazón. El puente entre dos almas es el lenguaje. Yo no podía hablar utilizando el de su ego y él carecía de la sinceridad del lenguaje espiritual. Escucha pues, Hijo mío: cuando un Maestro que es interrogado, tiene que buscar las palabras que endulcen los oídos del ego del estudiante para contestar sus preguntas, allí no se puede generar ninguna sabiduría, y esto por dos motivos: porque de parte del discípulo, lo que se busca no es el conocimiento, sino la satisfacción de su yo, y de parte del Maestro, porque el ego de dicho discípulo no le permite acercarse a su corazón -el corazón del estudiante-. Te asombraría saber cuántas

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

veces la Verdad es velada porque al Maestro se le exige de modo inconsciente un respeto demasiado profundo a la personalidad de su interlocutor. Así no puede haber adelanto alguno. La sabiduría se aborta a menudo a causa de este puente siniestro, el puente del ego, puente quebradizo, débil, agrietado, incapaz de soportar el paso poderoso de la Verdad sin herirse, a veces, peligrosamente. Por eso te decía, cuando nos encontramos, que las montañas nunca pueden cerrarnos el paso, sino las piedrecillas, y de todas éstas, créeme, que la del ego de un discípulo vanidoso, es la más peligrosa de todas...

## **Shantal y el cofre mágico de la esperanza**

En otra oportunidad, Shantal, el monje, dijo:

"Debes enseñar para poder aprender. En realidad, el que imparte una determinada enseñanza a los demás, se adueña de un cofre mágico. El misterio de la realización espiritual se halla en el fondo de ese cofre. Si nos imbuimos de conocimientos pero no los compartimos con los otros, ese conocimiento, como por arte de magia, se empequeñece más día tras día, hasta que termina desapareciendo. ¡No importa cuán sabio seas!, si no compartes esa sabiduría con los otros, ella te abandonará inexorablemente. Por el contrario, si es poco lo que sabes, y es mucho tu deseo de dar, al compartir lo que tienes, verás acrecentarse cuanto posees. Es como en el misterio del amor: comienza amando a un ser, tenga este el cuerpo de una humilde avecilla, un hombre, o un animal... comienza amando a un hijo del Señor, pero hazlo con todo tu corazón. Cuando te des cuenta, verás cómo toda la creación se ha dado vuelta para amarte a ti. Lo que generaste inexorablemente ha de alcanzarte, y así te verás envuelto en ese mismo universo de amor del cual fuiste su Padre.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Otoño espiritual**

Extraído del Vishnu Purana (Libro V, Capítulo X)

*Por Pablo Mestre*

Tras relatar los pasatiempos juveniles del Señor Krishna y Su hermano Balarâma en Vrindavan, el Rishi Parâsara describe la llegada del Otoño.

Mientras Govinda y Balarâma así disfrutaban en Vrindavan, la estación de las lluvias llegó a su fin, y a ella prosiguió el Otoño, la estación en la que el loto se halla plenamente florecido.

Los pequeños peces de colores, en sus madrigueras acuosas, se hallaban oprimidos por el calor, como un hombre se ve oprimido por los deseos egoístas cuando es apegado a su familia.

Los pavos reales, ya sin el ánimo de la pasión, se hallaban silenciosos en los bosques, como piadosos santos que han llegado a conocer la irrealidad del mundo.

Las nubes, brillantemente blancas, agotadas sus reservas de agua, abandonaban la atmósfera, como aquellos que, habiendo adquirido sabiduría, se marchan de sus hogares.

Evaporados por los rayos del Sol otoñal, los lagos se iban secando, como los corazones de los hombres cuando se marchitan por el contacto con el egoísmo.

Las aguas transparentes de la estación se hallaban particularmente embellecidas por los nenúfares, como se halla la mente de los puros por la percepción de la Verdad.

Muy brillante entre los astros del cielo esplendía la Luna de orbe indisminuido, como el santo ser que ha alcanzado el último estadio de la existencia corporal, en compañía de los piadosos.

Los ríos y los lagos lentamente se retiraban de sus orillas, como gradualmente se sustraen los sabios al apego egoísta que los conecta con esposa e hijo.

Abandonados por las aguas de los lagos, los cisnes nuevamente comenzaban a congregarse, como falsos ascetas, cuyas devociones son interrumpidas, y se ven de nuevo asaltados por innumerables aflicciones.

El océano estaba sereno, calmo y sin ondulaciones, como el sabio perfecto, que ha completado su camino de auto-control y ha adquirido la imperturbable tranquilidad del espíritu.

Por todas partes las aguas eran tan claras y puras como las mentes de los sabios que contemplan a Dios en todas las cosas.

El cielo otoñal se hallaba enteramente libre de nubes, como el corazón del asceta, cuyas preocupaciones han sido consumidas por el fuego de la devoción.

La Luna aliviaba el intenso calor del Sol, como el discernimiento alivia el dolor que nace del egoísmo.

Las nubes de la atmósfera, la fangosidad de la tierra, la pigmentación de las aguas, todas ellas eran removidas por el Otoño, como el recogimiento desapega a los sentidos de los objetos de percepción.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Así el Otoño llegaba a Vrindavan.

¡Sea todo en honor a Dios!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Música y filosofía (II)

## **Músicos filósofos**

*Por Martín Satke*

Música viene de Musa. Musa designa el aspecto femenino del universo, el aspecto danzante y móvil, la fluyente armonía del poema cósmico, del orden de las cosas. La música es el flujo vibrante que nos peina los nervios desde dentro, el pensamiento, los sentimientos más hondos, y acaricia también las hojas de los árboles, los astros, los cristales.

La música es el encantamiento del Cosmos que gira geométricamente. Es un hechizo, es la más sencilla y universal de las magias, es simple y benéfico estado de flujo, el trance más natural de todos los trances, la quintaesencia del hipnotismo, del éxtasis, o de la posesión de sí. La fluyente sensación de armonía dentro de nuestros vehículos, la fluyente sensación de armonía con el Cosmos, el estar conectado, la sensación de unión, eso es música.

La música es confluencia con el ritmo de la vida. Las canciones, las danzas, los metros de la poesía, son exorcismos que expulsan de nosotros la sombra de la desarmonía y nos ponen a tono con el Orden del universo. La música es subirse al hechizo de las ondas del tiempo y deambular en ellas a bordo de un inestable y delicado equilibrio. Caminar, sentarse, hablar, subir una escalera, tomar un vaso y beber de él, son parte de una danza que se va revelando a través de nuestros cuerpos.

Es imprescindible confiar en que el universo es un Orden y una obra de arte que nos incluye. Música es la alta vigilia de pensar y sentir en una danza armónica con la vida.

Cantar o escuchar música nos armoniza. Cuánto más si lo hacemos cultivando especialmente sus virtudes filosóficas y curativas. En el estado musical abandonamos el arrítmico vagar por la vida de la mente exteriorizada y fluimos tersamente en el tiempo, en simpatía con el universo.

El estado musical es muy propicio para la adoración de la Deidad o la meditación filosófica. Tan sutiles actividades no pueden ser llevadas a cabo sino desde una plataforma de armonía espiritual, de un estado de atención que implica el benéfico flujo musical de las ondas mentales. Por supuesto que el mero estado rítmico o armónico de la mente superficial sin un espíritu atento a las verdades finales de la existencia es como un cuerpo sin alma o un vehículo sin conductor. La música mística implica la intensa conversión del pensamiento y el sentimiento sobre aquello que es la raíz del sonido y a quien el sonido nombra. Lo esencial de la mística musical no está en el tratamiento de la materia sonora, sino en la indicación clara acerca del fundamento del sonido del universo, su autor y su substancia: Dios, la Conciencia, lo Real.

## **La educación del alma**

La música es una gimnasia filosófica. Es el eje mismo de la educación del alma. La música abarca todo el espectro del quehacer físico, mental y espiritual: gimnasia,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

filosofía, astronomía, matemática, poesía. La verdadera filosofía consiste en establecer un equilibrio rítmico y armónico en el eje de nuestro ser, y en reconocer un Alguien inteligente, un cosmos de armonía en el universo en que vivimos. Nuestra alma debe llegar a concienciar un orden, un orbe matemático y danzante que se desliza por el tiempo. Esto lo logra la filosofía como una rama de la ciencia sagrada de la música.

Las palabras, cuando se van embebiendo de las riquezas de la filosofía, empiezan a tener un valor musical. La palabra filosófica canta. Ya no necesito razonarla: me penetra directamente, como las puras notas de una melodía o el nombre de un ser amado.

El mismo orden riguroso y piramidal en que se van conjugando las ideas para conformar a aquella Idea que las contiene a todas (Dios), es un orden musical. Todo sistema filosófico tiene una tónica. La Idea viva de lo Uno llega a tener para la mente el valor de una nota que domina todas las vibraciones y las absorbe con su perfume impregnante. La filosofía no consiste en un mero ordenamiento racional de la mente, sino en un equilibrio estético y vital, en una armonía con el universo, que sólo puede darnos la práctica rítmica de mi ser entero: la meditación, la oración, el canto.

El hombre que se adentra en el campo de las Musas comienza a vivir en un estado de flujo, comienza a captar con su cuerpo el orden cósmico. Así, la filosofía, la astronomía, la geometría, son partes de la música. Son partes de una disciplina que nos permite el acceso a una vigilia más alta, vigilia en la que vivimos y pensamos como en una perpetua danza, en un acto artístico.

La concepción musical de la filosofía nos recuerda que ésta es un estado. No un conjunto de acertijos o dogmas, o un pasatiempo racional. La filosofía es una actitud metafísicamente musical, es decir, es una participación conciente en la orquesta del universo, es un poder tañir las fibras más íntimas del arpa del propio Espíritu. El pensamiento comienza a ser musical cuando ya no es una serie de frías reflexiones perfiladas al bisturí. El pensamiento empieza a ser musical cuando encuentra las resonancias naturales de las ideas vivientes, cuando vibran las notas cristalinas de las simpatías sutiles. Este modo del pensamiento se parece a un contemplar, o a un impulso, a una relación afectiva y danzante con las ideas, a un cortejo. No es como ese llevarse un pedazo de las cosas al oscuro laboratorio de la disección dualista. La filosofía, la vida misma debe ser pensada musicalmente, poéticamente, en ese modo lírico que nos comunica directamente con el alma de las cosas.

Como la flauta encanta a la cobra, la música hechiza a la mente balanceándola con gracia, masajeándola, ondulándola según su ondulación. Al ser la música la educación de la mente, la mente debe intentar vivir en el estado musical, debe intentar fluir por el tiempo en forma rítmica, suelta y controlada, en plena posesión de sí y, sin embargo, totalmente entregada a los antojos del Director de la orquesta cósmica.

## **La importancia de un solo sonido**

Para asociar el arte de la música a la búsqueda de la Sabiduría, la práctica musical no precisa ser muy compleja. Lo esencial no es el sonido sino Aquello a quien el sonido busca o representa. Lo esencial es la solemnidad del acto. Quien no sabe



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

sumergirse en el océano de una sola nota, tiende a enredarse con las formas y quedar como hablando con un teléfono, y no con quien está del otro lado, es decir, tiende a olvidar el sentido de lo que hace, que es la expresión de un sentimiento, la comunicación con el otro. El sencillo salto de una nota a otra es ya un viaje, una epopeya. No hay que apurarse para cambiar de nota. Las emociones más profundas se expresan con facilidad en la pura maravilla de un intervalo, en la placidez de un tempo muy lento, en el hechizo de una simple cadencia circular. El ejercicio de perseverar en una sola nota nos abre las puertas a las misteriosas profundidades del sonido. Lo esencial de un lenguaje es la calidad del sentimiento que se transmite, y no la cantidad de información o habilidad que se posea. Se subraya así el carácter secundario del medio de conocimiento, en este caso el sonido, y el carácter fundamental del corazón que canta y del que escucha. La sencillez del medio hace más clara la comunicación. Tal vez nada exprese mejor las más profundas emociones que una sola nota, larga, plena, cíclica.

La profesionalización de un oficio muchas veces hace que se pierda de él lo más puro y natural, lo sagrado, es decir, eso que tiene de acceso al porqué del universo y de nuestros sentimientos más profundos. Una despojada escala guarda el sabor del diagrama del Cosmos, y es por sí misma una perfecta alabanza al Creador. Cuanto más sencilla es la expresión, más hondo y verdadero es el sentimiento. La metafísica de la música se centra sobre esta contemplación. el descanso en la tónica es la raíz, el eje y el fin del arte musical. Esta profunda simplicidad en el trato de la materia sonora es necesaria para contemplar las ideas en su sencilla pureza, para comprender el universo físico e ideal como un edificio sonoro y para dirigir el impulso del alma hacia aquel Ser que estando detrás del sonido, es su fundamento.

*Continúa en el próximo número*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Plegarias para comenzar una nueva vida**

*Por Claudio Dossetti*

### **Introducción**

Nos enseñan las Grandes Religiones que Dios -más allá del Nombre que cada una de ellas le otorgue- es la Causa Eterna de cuanto existe, el Alma de todos los seres y Padre de las criaturas. Este maravilloso Universo se halla guiado por Él a través del mayor de los poderes: el del Amor. El paso del hombre por este mundo no es sino una larga peregrinación en Su búsqueda, y cuando perdemos de vista ese objetivo fundamental de la vida nos sentimos perdidos, inseguros, desamparados, y comenzamos a ir en pos de precarios refugios en lo transitorio, en lo efímero; refugios que tarde o temprano resultan malogrados por el simple paso de ese Gran Devorador, que es el Tiempo.

Los Sabios de la antigüedad conocían esto, y también sabían que ese Dios Supremo, Néctar de Amor, puede ser alcanzado tan sólo de un modo: a través del sentimiento purificado. Solamente lo más sutil puede entrar en contacto con esa Esencia de las cosas, que es Dios. Por ello es que recurrieron a un medio tan antiguo como poderoso para elevar el sentimiento de los hombres a los planos más sublimes: LA PLEGARIA. Ella posee la inefable virtud de llegar directamente a lo más profundo: el corazón de los hombres. Se asemejan a puentes a través de los cuales el alma se une con el Reino Celeste.

Sin embargo, no basta con leerlas o recitarlas de vez en cuando; debemos INMERGIRNOS en ellas. Es necesario que nuestro corazón se haga UNO con el sentimiento divino que yace en cada palabra. Para ello es imprescindible leerlas, reflexionar, repetirlas una y otra vez, con una mente serena y plena de devoción, anhelosos de dejar a un lado los continuos embates de los pensamientos que tratarán continuamente de alejarnos de ellas. Si actuamos de este modo, poco a poco, un nuevo Universo se irá abriendo ante nuestros ojos espirituales: el Universo del Sentimiento Divino. En él, en ese nuevo Universo, aprenderemos a Ver y a Oír con el corazón. Seremos así capaces de percibir a Dios en todos los seres y a todos los seres en Dios. Recordemos aquí las palabras del Bhâgavad Gîtâ: "Quien por doquiera ve a Dios, y ve a todas las cosas en Dios, no perderá nunca en Dios el sostén ni Él dejará jamás de sostenerlo".

A continuación transcribimos algunas antiguas plegarias de la India que a su gran contenido metafísico unen el más delicado de los lenguajes poéticos, vehículo por excelencia de la Sabiduría Espiritual. Su carácter -como todas las grandes obras- es amplio y universal, por lo cual son adecuadas para ser recitadas por todos los hombres en todos los tiempos y lugares.

Es nuestro deseo que estas simples plegarias puedan otorgar paz, serenidad y regocijo a los corazones de los lectores.

### **Plegaria de la bienaventuranza**

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

¡Oh Señor!,  
Tú eres nuestro amado objeto de adoración.  
Corta nuestras cadenas mentales,  
físicas y terrenas.  
¡Oh Ser Eterno!,  
Que en todo momento podamos  
obedecer Tu Voluntad,  
y siendo libres de todos los males,  
podamos gozar de la  
Eterna Bienaventuranza en Ti.

*Rig Veda Samhita, Mandala 1. 2, 15*

## **Plegaria de la sabiduría**

Que mi palabra pueda hallarse en paz  
con mi mente, y mi mente con mi palabra.  
¡Oh Dios, Padre de la Luz, revélate ante mí!  
Que la mente y el corazón me ayuden a comprender las Enseñanzas  
de los Sabios.  
Que aquello que he aprendido  
de mi Maestro nunca me abandone.  
Que a través del estudio de lo sagrado, pueda unir el día con la noche.  
Que pueda pensar en la Verdad, y con la Verdad hablar.  
Que Dios pueda protegerme siempre, y proteger a mi Maestro.  
Paz, Paz, Paz.

*Rig Veda, Canto de Paz*

## **Plegaria de la creación**

¡Oh Señor Creador del Universo!,  
es a través de Tu Gracia que podemos realizar nuestros deberes entre las turbulencias de  
la vida mundanal.  
Que puedan el Sol y la Luna, la tierra y el mar, el cielo y el Paraíso, por ti creados,  
sernos siempre favorables para alcanzar la grandeza espiritual.

*Rig Veda, Mandala IX, 4, 22*

## **Plegaria al padre de los mundos**

---

# HASTINAPURA

---

*diario para el alma*

---

¡Oh Padre de los mundos!,  
Tú eres el dador de toda fortaleza  
y conocimiento.  
A Ti, todo el Universo, que es Tu Hijo,  
te adora.  
Tu Voluntad es obedecida por  
los ángeles del Cielo,  
Tu ausencia en nuestras almas es muerte y Tu presencia Inmortalidad.  
A Ti, ¡oh Padre de los mundos!, ofrecemos nuestras plegarias con amor.

*Rig Veda Samhita, Mandala X, Cap. 7, 122*

## **Plegaria de la unidad**

Seamos unidos,  
Hablemos con armonía,  
Que nuestras mentes sean comprensivas,  
Que nuestras plegarias sean en común,  
Que nuestros fines sean en común,  
Que nuestras resoluciones sean  
compartidas,  
Que nuestras deliberaciones  
sean en común,  
Que nuestros sentimientos sean  
compartidos,  
Que nuestros corazones sean unidos,  
Que nuestras intenciones sean iguales,  
Que sea perfecta nuestra unidad.

*Rig Veda, Mandala X, 191, 2-4*

## **Plegaria a todos los seres**

Dios es el Sol que mora en los cielos;  
Dios es el aire  
que habita en el éter;  
Dios es el fuego que nace en el altar;  
Dios es el néctar que mora en el cántaro;  
Dios vive en el Hombre, en los ángeles, en la plegaria y el cielo;  
Dios vive en el agua, en la tierra y  
también en las montañas;  
Dios es la Suprema Verdad;  
Dios es el Señor de toda la Luz.  
Paz, Paz, Paz.

*Katha Upanishad, ii, 2, 2*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Plegaria de la paz universal**

Que en el Cielo haya paz;  
Que en el espacio y en la tierra reine la paz;  
Que la paz sea entre las aguas;  
Que entre las hierbas y los árboles  
haya paz;  
Que entre los ángeles del Cielo haya paz;  
Que en todo sea paz, paz y en verdad, paz;  
Que pueda esa paz hallarse en nosotros.

*Sukla Yajur Veda, Cap. XXXVI, 17*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Amor a Dios y el Amor al Prójimo**

*Por Pablo Mestre*

El primer mandamiento de todos es: "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas". Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que éstos. (Mt. XII, 29-31).

Estas palabras corresponden al relato que hace San Marcos de uno de aquellos sublimes momentos en que el Maestro Jesús expone la esencia de su enseñanza. San Mateo, al recordar la misma instancia, añade estas palabras del Maestro: "De estos dos mandamientos dependen la Torá y la enseñanza de los Profetas" (Mt. XXII, 40). Con ello se nos señala que el Amor a Dios y el Amor al Prójimo constituyen la nectarina sabiduría perenne que se vierte a través de las escrituras reveladas (aquí indicadas por la Torá) y de las enseñanzas de los Sabios y Santos (aludidos aquí en la figura de los Profetas). Así, en vistas a que estos dos mandamientos conforman las enseñanzas esenciales de la Sabiduría Espiritual, es apropiado indagar ante todo a quién están dirigidos, quién puede ser el depositario de esta Sabiduría.

Para el caso del ego indisciplinado, del "yo animal" tal como lo estudiamos en los Apuntes Formativos de Psicología, estos mandamientos son casi un imposible; pues el ego en tales condiciones sólo es capaz de "amar" aquello que le beneficia o que le proporciona deleite, o aquello que es afín a sus propios intereses; en otras palabras, un ego así sólo es capaz de amarse a sí mismo; como lo señalan los Bhakti Sûtras, "tan sólo se busca la propia felicidad, sirviéndose para ello del objeto amado" (XXIV). Por ejemplo, no puede amar al prójimo, a todos los seres por igual, pues su propia subjetividad lo conmina a amar a algunos, rechazar a otros, y ser indiferente a otros más, en función de que sus intereses se vean beneficiados, perjudicados o inafectados, respectivamente. El ego así gobernado por la ambición, el temor y la ira, guiado solamente por el gusto y el disgusto, no puede ni quiere trascender sus limitaciones para alcanzar un amor universal e incondicional. Y en el caso del Amor a Dios, para este ego sólo es posible en la medida en que Dios posea tales y cuales características, o que le beneficie de tales y cuales modos. Nuevamente, busca amarse a sí mismo a través de una peculiar forma de entender a Dios.

Mas lo cierto es que Dios, tarde o temprano, Se manifiesta como siendo de una naturaleza mucho más vasta, más inexplicable y más abarcadora que nuestras estrechas conceptualizaciones. Elegir amarlo es elegir dejar atrás el "yo animal" y cultivar el "yo humano". Además, sólo el "yo humano" puede elegir salir de sí mismo para acercarse al corazón del prójimo, y así descubrir gradualmente que el Amor al Prójimo es una condición natural de lo más profundo de su ser. Esto ocurre cuando la Gracia de Dios despierta en el alma, y entonces, a través de la auto-purificación, ésta aprende a centrarse en su aspiración divina, y cultiva con ardor y entusiasmo el Amor a Dios y el Amor al Prójimo. Sólo para el "yo humano" es posible una práctica genuina de estos dos mandamientos sublimes; él posee la fuerza motora de su devoción incipiente y el candil dorado de su fe, y con ellos se eleva por encima de sus estrecheces. "La devoción a Dios se manifiesta en nuestro corazón cuando realizamos Sadhanas constantemente" (Bh. Sû. LIII). Y estas Sadhanas podrían resumirse, conforme a las enseñanzas capitales del

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Bhagavad Gîtâ, en aprender a ver Dios por doquiera y en no malquerer a ser alguno. El "yo humano", movido por la divina imantación, recoge todo su ser en torno a estas prácticas, y las cultiva con espíritu de ofrenda y humildad. "Es de este modo como nos tornamos merecedores del sagrado don de la Devoción" (Bh. Sû., LIII).

A fin de que estas Sadhanas sean bien comprendidas, el Maestro Jesús añade otras palabras esclarecedoras: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, que así también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor que tuviereis los unos con los otros" (Jn. XIII.34-35). Al igual que en las enseñanzas de Orfeo, Pitágoras, y muchos otros Maestros, los discípulos han de cultivar la sagrada fraternidad entre ellos, como una antesala a la experiencia del Amor universal a todos los seres. El sentimiento de un Ideal compartido es una ayuda extra para cultivar el Amor y todas las virtudes que le acompañan, a través de la convivencia y de la acción mancomunada. Y según las palabras del Maestro Jesús, los discípulos no se reconocen por el conocimiento que adquieren, ni por las austeridades que realizan, ni por ninguna otra señal exterior: es el cultivo de sagrado vínculo del afecto lo que caracteriza a los verdaderos discípulos, aspirantes a la Suprema Devoción.

Finalmente, para el "yo divino", estos ya no son mandamientos: son más bien la expresión espontánea de su proximidad con Dios. Sólo a Dios percibe en el prójimo, en sí mismo, en la Creación toda, y por ello, amar a Dios y al Prójimo como a sí mismo constituyen para el "yo divino" un sentimiento único, "...vacío de atributos, libre de todo deseo, que crece en intensidad instante a instante, día a día; es una ininterrumpida experiencia interior, más sutil que lo más sutil" (Bh. Sû. LIV).

¡Sea todo en honor a Dios!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Ramgopal y el Ángel**

*por Ada Albrecht*

"¿Cómo puedo hacer felices a los seres humanos, Señor, cómo puedo hacerlo? Agobiados con sus sinsabores, llenos de deseos insatisfechos, de pasiones y ambiciones, deambulan los desdichados, como sombras, por las innumerables calles de la existencia. Ellos, que son hijos tuyos, Rey del Cielo, parecen mendigos, vistiendo los harapos de sus apegos... Éste quiere una bella mujer, el de más allá una gran fortuna. Nunca se hallan satisfechos contigo, nunca se abrazan al reino de Tu voluntad, sino a la miserable choza de la suya. Así pues, Señor, ¿qué debo hacer para lograr que sean felices?"

Así se lamentaba Ramgopal, ante la puerta de su Ashram. Tan maravilloso Maestro no se había visto jamás en esa aldea de Madura. Era tan sincero su deseo de ayudar al prójimo, que motivado por sus palabras, el corazón de Mahadeva envió a uno de sus ángeles oculto bajo la ropa de un mendicante, quien, sentándose junto a Ramgopal, le dijo:

"Maestro, ¿quieres saber lo que debes hacer? Enseña a los hombres que los sueños de la mente hechizada por lo material son como una pompa de jabón; te repito, débil pompa de jabón. El jabón que le da vida está hecho con el aceite de la ignorancia. Dios ha puesto en tus labios la espada de oro y brillantes de la sabiduría. Sublima sus mentes primitivas, sus mentes cavernarias y otórgales esa otra mente, sutilmente enjoyada con el esplendor del idealismo místico. Verás como amanece en ellos, esplendorosamente el Ser. El ego y esa desdichada mente cavernaria, son dos bandidos hermanados en la conciencia de sus mutuos crímenes. El ego y ella, son los ladrones de la conciencia espiritual humana, dos asesinos que arrastran el corazón de las pobres criaturas arrojándolas a la ciénaga donde vive el monstruo de la ambición, monstruo que posee innumerables cabezas, y cada cabeza, innumerables bocas con lenguas que los hechizan llamándolos y prometiéndoles mil placeres y goces que no son sino disfraces del infierno. Si logras destruir a ambos, verás como cada uno de ellos reconquista su perdido reino espiritual".

...y aunque le fue muy difícil a Ramgopal enseñar lo que el Señor Mahadeva le aconsejara a través de su ángel misericordioso, algunas almas pudieron ascender, iluminando el camino para los hombres, desde lo alto, convertidas en refulgentes estrellas.

No todos despertamos en el mismo momento, pero el despertar es seguro y cuando lo logremos, seguramente que el corazón de Dios, se hallará poblado con la luz espiritual de todos sus hijos conquistadores del Perfecto Regreso.